

# Reconsiderando la Política Agrícola de los Estados Unidos:

Cambio de Rumbo para  
Asegurar el Sustento de  
los Agricultores a Nivel  
Mundial

*Daryll E. Ray*

*Daniel G. De La Torre Ugarte*

*Kelly J. Tiller*

---

*Agricultural Policy Analysis Center  
The University of Tennessee*

The Agricultural Policy Analysis Center gratefully acknowledges the funding support of Oxfam America for this report.

The opinions and findings contained in this report do not necessarily reflect the views of Oxfam America.

The Agricultural Policy Analysis Center gratefully acknowledges the contributions of the American Corn Growers Association, especially John Dittrich.

We are especially appreciative of the valuable contributions of a number of people who have provided assistance researching, reviewing, and editing material contained in this report. In particular, we thank:

Jennifer Brown	Larry Mitchell
Melissa Cooney	Bernadette Orr
John Dittrich	John Rutter
Keith Dittrich	Harwood Schaffer
Judith Gillespie	Minor Sinclair
Chad Hellwinckel	Mark Watson
Lynne Kocen	Brad Wilson
Dan McGuire	

© 2003 Agricultural Policy Analysis Center.

Copying is permitted for educational or non-commercial use with adequate attribution to the source.

Visit the APAC website for an electronic version of the publication and related materials: [www.agpolicy.org](http://www.agpolicy.org)



# RESUMEN EJECUTIVO

Quizás en ningún otro momento de la historia la opinión extranjera se ha centrado tanto en algo que ostensiblemente es un asunto doméstico – la política agrícola de los Estados Unidos. Y con buena razón. Desde finales de los años ochenta, pero sobre todo desde 1996, la política oficial del gobierno estadounidense ha sido permitir y hasta promover el descenso de precios domésticos agrícolas, promoviendo al mismo tiempo la rápida liberalización del comercio para abrir mercados nuevos a los productos norteamericanos.

Los agricultores estadounidenses, supuestos beneficiarios de dichas políticas, sufren mucho a pesar de que la retórica oficial exprese lo contrario. Mientras que las corporaciones agroalimentarias más grandes e importantes prosperan, las exportaciones totales de EE.UU. siguen a niveles estancados, y los ingresos de los agricultores provenientes del mercado han bajado radicalmente. La disminución precipitada de precios de los principales productos agrícolas, sobre todo de los granos, provee a las empresas agropecuarias y productores corporativos de ganado acceso a productos agrícolas con precios por debajo de los costos de producción. De esa manera van consolidando el control total en la cadena de producción y consumo.

Hoy en día los productores del mundo entero se enfrentan a una crisis agrícola de ámbito y gravedad inmensos.<sup>1</sup> Los precios mundiales se han desplomado siguiendo a los productos norteamericanos, donde los precios de los productos agrícolas

principales (maíz, trigo, soja, algodón, y arroz) han bajado más del 40 por ciento desde 1996. Los agricultores estadounidenses siguen dejando sus tierras porque ya no pueden competir con las empresas corporativas a pesar de que el gobierno les ha otorgado subsidios masivos con la intención de compensar los precios bajos. El impacto a los agricultores de otros países ha sido aún más devastador. Desde Haití hasta Burkina Faso, desde Filipinas hasta Perú, estos precios tan bajos sin precedentes han destruido los sustentos y los agricultores cosechan ahora la desesperación, el hambre, y la migración.

La solución a esta grave situación para los agricultores del mundo depende completamente de la manera de interpretar y comprender las respuestas a dos preguntas claves: ¿Cómo responden los agricultores a las señales de precios en sus decisiones de siembra? Y ¿cómo responde la demanda, tanto doméstica como de exportación, a las señales de precios? Al contestar esas preguntas, este estudio demuestra que en forma agregada, ni la oferta ni la demanda de cultivos responde de forma significativa a un cambio de precio. Un análisis completo de los datos históricos de políticas estadounidenses y su influencia nos revela el verdadero impacto de las políticas en los ingresos de agricultores. Los agricultores tienden a responder haciendo lo que saben hacer mejor: sembrar y producir más alimentos, garantizando así la continuación de sus problemas económicos.

Obviamente para detener este ciclo se necesita más que lo que sugieren la

---

<sup>1</sup> Ver, por ejemplo, *Rigged Rules and Double Standards: Trade, Globalisation, and the Fight Against Poverty*, Oxfam International, 2002, especialmente pp. 115-117.

## Resumen Ejecutivo

mayoría de los críticos de la política estadounidense: que simplemente eliminando los pagos directos a los agricultores, subirán sus ingresos por medio del mercado.

Un análisis profundo muestra de manera concluyente que el gobierno debe tener un papel muy importante en ayudar a manejar el exceso de capacidad si la meta es mantener el precio dentro de los límites razonables tanto para el productor como para el consumidor. La política del gobierno debe mantener el motor del tren agrícola andando de una manera aún más eficaz a través de sus inversiones en investigación, servicios de extensión, tecnología, sistemas de crédito, y mercadotecnia. Por otro lado, el gobierno también debe de estar dispuesto a disminuir la velocidad del tren a través de la aplicación prudente y juiciosa de una gran variedad de herramientas de política, muchas de las cuales fueron abandonadas en los años noventa.

Los diseñadores de las políticas de EE.UU. tienen la mayor parte de la responsabilidad por haber ocasionado las condiciones alarmantes en las que se encuentra la agricultura mundial de hoy en día. Así que es obvio que los diseñadores deben responder con ideas nuevas y estar dispuestos a considerar propuestas alternativas. Este estudio examina varios escenarios alternativos para el futuro basados en simulaciones de herramientas políticas y sus impactos en los precios y niveles de producción. Finalmente, ofrece un bosquejo de opciones políticas para mejorar la calidad de vida de los agricultores, tanto en Estados Unidos como en el mundo entero.

### **El Impacto de los Subsidios de los Estados Unidos**

Los esfuerzos para descubrir las causas de la crisis han puesto al descubierto uno de los ejemplos más visibles, y para muchos flagrantes, de la hipocresía en la política agrícola estadounidense: el nivel altísimo de subsidios a los agricultores por

parte del gobierno, mientras simultáneamente promueve la reducción de pagos similares en otros países. Aunque técnicamente estos subsidios siguen los compromisos que tiene Estados Unidos con la Organización Mundial del Comercio (OMC) para reducir el apoyo fiscal al sector agrícola, los pagos se han incrementado dramáticamente desde 1996 y sirven como testamento a la prédica estadounidense hacia los demás países de: “haz lo que digo, no lo que hago” en cuanto a la liberalización de comercio. La reducción drástica de los ingresos de agricultores que hubiera ocurrido por la caída de los precios ha sido amortiguada con subsidios que en los últimos años excedieron los \$20 mil millones de dólares anuales.

Los agricultores de los países en desarrollo están sufriendo el impacto brutal de las reducciones de precios debido a que no cuentan con una ayuda económica de su propio gobierno comparable con la de los Estados Unidos. Mientras tanto, los agricultores de otros países con subsidios similares, como los de la Unión Europea (UE), se quejan de que las políticas de los Estados Unidos permiten ventajas de comercio que no son justas. Como resultado, las negociaciones dentro del OMC hacia un acuerdo común de agricultura están estancadas, y todos los participantes han endurecido sus posiciones. Aunque haya diferencias en cuanto a los detalles, la mayoría señala con un dedo acusatorio a los Estados Unidos por lo que se consideran violaciones muy graves de los principios del comercio libre en la agricultura.

### **¿Cómo Llegamos a esta Situación? La Elección de Políticas Impone los Precios y Subsidios**

La crisis en la que se encuentra la agricultura hoy en día no es ningún accidente. Es el resultado directo de la expansión de la capacidad productiva

ignorando al mismo tiempo la necesidad de políticas para administrar el uso de dicha capacidad. Los funcionarios estadounidenses sustituyeron los mecanismos de precios de apoyo y administración de la oferta por una preferencia repentina hacia el mercado libre sin regulaciones. El resultado fue desastroso pero previsible. La política agrícola de los Estados Unidos eliminó los programas de barbecho de corto plazo, los inventarios de reserva, y los instrumentos de apoyo a los precios, por lo que no hubo ninguna otra manera de combatir los precios bajos resultantes, salvo con subsidios de emergencia del gobierno para compensar las pérdidas de ingresos sufridas por los agricultores.

A medida que se fueron retirando poco a poco los apoyos de precios y se sustituyeron con subsidios a la comercialización, y con pagos directos para sostener los ingresos, los precios de cultivos bajaron a niveles no vistos desde los años 70. Aún cuando los inventarios de cultivos se redujeron, las estrechas condiciones del mercado no resultaron en precios más altos, tal como se hubiese esperado. En cualquier industria eso sería una advertencia de que algo en el sistema está fallando, y es una indicación de los peligros que ha creado la política actual de los Estados Unidos. Existe incertidumbre sobre hasta qué nivel podrían bajar los precios, y sin el fondo a la vista no existe la presión necesaria para que suban los precios a pesar de las limitadas existencias mundiales. Muchos expertos agrícolas sienten que la tremenda consolidación de empresas agropecuarias que está ocurriendo ha desalentado el aumento de precios que debería acompañar una oferta tan ajustada.

## La Exportación de Pobreza

Finalmente, la presión de Estados Unidos para abrir nuevos mercados dio como resultado la eliminación de tarifas y cuotas que protegían los niveles de precios en los sectores agrícolas más frágiles del mundo en desarrollo. Los niveles de *dumping* de productos estadounidenses subieron, junto con un coro de voces protestando contra prácticas de comercio desleales e injustas. Un estudio reciente (2003) del Instituto de Agricultura y Políticas de Comercio (IATP) calcula que los niveles de *dumping*, es decir hasta qué punto el precio de exportación está por debajo del costo de producción, son asombrosos: 25 a 30% para el maíz; 40% para el trigo, y un injustificable 57% para el algodón.<sup>2</sup>

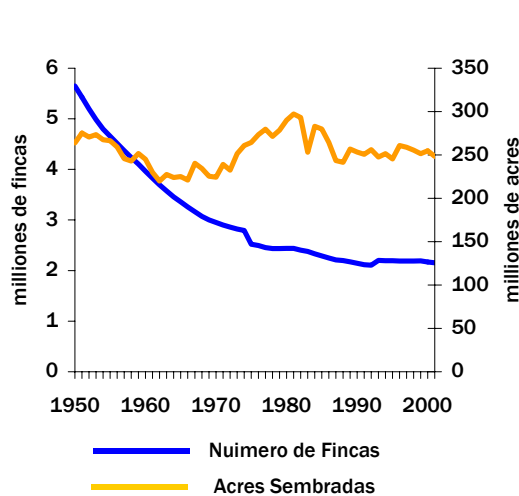
La complejidad de la relación entre los subsidios y los precios es aún menos entendida. Los subsidios son pagos directos del gobierno a los agricultores estadounidenses, y casi se han triplicado desde el momento decisivo de 1996. La mayoría de los críticos recalcan que dichos pagos aumentan los niveles de producción, y de ese modo se satura aún más el mercado, forzando a que los precios bajen a niveles aún más desfavorables. Sin embargo, este estudio presenta evidencia que demuestra que la relación entre los precios y los subsidios no es lineal y que la realidad es mucho más compleja de lo que muchos quieren creer. La producción de los ocho cultivos principales<sup>3</sup> de los Estados Unidos aumentó cuando se volvieron a sembrar los campos que antes habían estado en barbecho como parte de un programa del gobierno. A falta de las herramientas tradicionales para sostener los

<sup>2</sup> *US Dumping on World Agricultural Markets*, Institute for Agriculture and Trade Policy, 2003. Disponible en [www.tradeobservatory.org](http://www.tradeobservatory.org).

<sup>3</sup> Ocho cultivos principales—maíz, soja, trigo, sorgo, cebada, avena, algodón, y arroz—representan aproximadamente 74 por ciento de tierras cultivadas en los Estados Unidos. Estos cultivos reciben entre 70 y 80 por ciento de los pagos del gobierno. Cinco cultivos – maíz, trigo, algodón, soja, y arroz – tienen roles considerables en los mercados mundiales de exportación, y representan más de 75 por ciento de las exportaciones de cultivos estadounidenses.

Figura 1

Número de Fincas en los Estados Unidos y acres de tierra sembradas en los ocho cultivos principales, 1950-2001.



Número de Fincas en los Estados Unidos y acres de tierra sembradas en los ocho cultivos principales, 1950-2001.

Desde 1950, el número de fincas en los Estados Unidos se ha estado reduciendo desde casi 5.5 millones hasta menos de 2 millones hoy en día.

A pesar de la pérdida de más de la mitad de las fincas, la cantidad de tierras dedicadas a los cultivos principales ha sido relativamente constante en el rango de 250 millones de acres más o menos. Actualmente, el promedio de acres por cada finca es más de 2.5 veces más grande que fue en 1950.

Lo que no se puede ver en el gráfico es el impacto de las tecnologías de producción en el tiempo, que permiten aun más altos niveles de producción con la misma cantidad de acres pero con menos agricultores.

Fuente USDA, National Agricultural Statistics Service

precios y administrar la oferta, los precios bajaron bruscamente. Enfrentado con los impactos drásticos en los ingresos de los agricultores, el gobierno de los Estados Unidos respondió con subsidios para compensar por la pérdida de ingresos provenientes del mercado. Estos subsidios inicialmente tomaron la forma de “pagos de emergencia” y fueron la respuesta al primer choque del mercado a finales de los años 90. En el 2002 quedó claro para todos que ni los agricultores ni los bancos rurales sobrevivirían solamente de los ingresos del mercado. Se continuó con los pagos directos desvinculados de las decisiones de sembrar y producir. Se incluyeron pagos

adicionales en base al comportamiento de los precios, de tal manera que los subsidios fueran tanto fijos como automáticos. Si esta política no cambia, se prevé que el gobierno estadounidense gastará más de \$247 mil millones de dólares<sup>4</sup> en programas de subsidio a los agricultores en los próximos diez años (2003 a 2012).

### Consolidación Fomentada por Subsidios Altos y Precios Bajos

Aún con esas cantidades enormes de subsidios inundando el sistema, se está llevando a la quiebra los agricultores. Para muchos, los pagos no compensan la

<sup>4</sup> Las estimaciones de gastos federales son de los pronósticos de Marzo 2003 de la Congressional Budget Office (CBO) baseline of Commodity Credit Corporation (CCC) and Federal Crop Insurance Corporation (FCIC) projections. Los estimados incluyen programas de soporte de precios y de ingresos, de crédito para exportaciones, de conservación, y de seguro agrícola, pero no incluyen otros programas autorizados en la Ley Agrícola (Farm Bill), como ayuda alimentaria (ej. Cupones de alimentos).

<sup>5</sup> Un cálculo de *Public Citizen* con datos del informe de Fincas y Tierras del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos. “Farms and Land in Farms,” USDA National Agricultural Statistics Service, Feb. 2001; “Farms and Land in Farms Final Estimates 1993-1994,” USDA NASS, Jan. 1999; “Farms and Land in Farms Final Estimates 1988-1992,” USDA NASS, Jul. 1995; citado en “Down on the Farm: NAFTA’s Seven-Years War on Farmers and Ranchers in the US, Canada, and Mexico,” *Public Citizen*, 2001.

diferencia entre los costos de producción y el precio del mercado, y la estructura distributiva refuerza la predisposición existente en la agricultura estadounidense hacia más producción con menos diversidad. Por ejemplo, los datos del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos (USDA) muestran que entre 1993 y 2000, desaparecieron casi 33,000 fincas con ventas anuales por debajo de \$100,000.<sup>5</sup>

Algunos sostienen que, por más que duelan, estos “ajustes” son necesarios para equilibrar de nuevo la oferta y la demanda en la agricultura estadounidense. Eso simplemente no es así. El número de fincas y de agricultores sigue bajando, pero la cantidad de hectáreas en producción sigue relativamente constante, tal como se puede ver en la figura 1. Nuevas tecnologías de producción mejoran la productividad de las tierras y así se amplía la producción.

La continuación desenfrenada de esa tendencia seguramente resultará en una agricultura dominada casi exclusivamente por haciendas grandes y sumamente mecanizadas con cultivos sembrados en toda la extensión y una selección de productos limitada a los cultivos más convenientes a ese tipo de operación, es decir, maíz, trigo, arroz, algodón, y soja. En otras palabras, las políticas de los años 1990 aceleraron los cambios en la composición del sector agropecuario y el grado de consolidación, inclusive en términos de las empresas agroalimentarias.

Las fincas diversificadas, independientes, y administradas por sus dueños están desapareciendo rápidamente tal como se ve en la figura 1. Muchas de las fincas pequeñas que aún existen pueden estar controladas por grandes empresas agropecuarias a través de contratos de producción. Un futuro bajo estas condiciones significa la ruina de comunidades, pueblos rurales y fincas pequeñas y medianas tanto en los Estados Unidos como en todo el mundo. El futuro se pinta muy negro para los 2.5 mil millones de

personas en los países en desarrollo que dependen de la agricultura para sobrevivir. El acceso continuo a los mercados y precios justos para sus productos significa la diferencia entre vivir de una manera sostenible y el desastre.

## No es Suficiente Eliminar los Subsidios de los Estados Unidos

La eliminación de subsidios domésticos es el asunto central que domina las negociaciones internacionales sobre la política agropecuaria de los Estados Unidos. Mientras algunos de los países de la Unión Europea o del Grupo *Cairns* exigen el fin de los subsidios estadounidenses como algo justo o para igualar las ventajas en el mercado, los países en desarrollo buscan el fin de los subsidios para sobrevivir. La meta, mucho más allá que simplemente acabar con los pagos a los agricultores estadounidenses, es restablecer la sostenibilidad para los agricultores más pobres del mundo para quienes recibir precios más altos en el mercado, o sea precios más justos, es sin duda de vital importancia.

Una teoría que parece lógica es que la eliminación de subsidios forzará a que los agricultores estadounidenses se enfrenten y respondan a la disciplina del mercado. Al quitar “el colchón” de subsidios, se cree que el mercado se equilibrará con una reducción de la oferta de los Estados Unidos y un posterior aumento de precios. Del mismo modo que se transmiten los precios bajos de los Estados Unidos a todo el mundo, se transmitirían los precios altos que al final beneficiarían a los países que dependen de la agricultura.

Sin embargo, dos modelos distintos que se utilizaron para probar este escenario revelaron un resultado muy sorprendente. La eliminación de los subsidios causaría repercusiones significativas para los ingresos de agricultores en los Estados Unidos, pero no reduciría en forma oportuna ni

## Resumen Ejecutivo

significativa la producción total de Estados Unidos. Tampoco resultaría en precios más altos, ni en el mercado doméstico ni en el mercado mundial. Para poner un ejemplo: los precios de los cereales sí subirían, pero la magnitud de tal aumento sería muy pequeña (tres por ciento entre 2003 y 2020). Es decir, la opción de eliminar los subsidios no representa ninguna mejora razonable ni oportuna en las vidas de los agricultores más pobres del mundo.

En los Estados Unidos las consecuencias de imponer un cambio de tal magnitud serían tan drásticas que esa opción en su forma extrema nunca tendrá viabilidad política. De los \$48 mil millones que se proyecta será en promedio el ingreso neto agrícola anual en los próximos 10 años, la reducción drástica de entre \$11 y \$15 mil millones en subsidios en los ingresos de agricultores tendría repercusiones muy graves para el sistema bancario y economías rurales. La eliminación de los subsidios del gobierno resultaría directamente en una pérdida de entre 25 y 30 por ciento de los ingresos netos de agricultores, y los productores de cultivos no ganaderos, soportarían una parte desproporcionadamente alta de la caída en los ingresos. La disminución de ingresos ocurriría en una época en que muchos ya creen que la agricultura de los Estados Unidos está en crisis.

En el escenario más probable de reducciones escalonadas en los subsidios, los ingresos netos de agricultores seguirían bajando, en gran parte, debido a la incapacidad fundamental del sector a corregirse solo en forma oportuna. Incluso en un ambiente de precios e ingresos crónicamente bajos, las tierras de cultivo tienden a seguir en producción, y la producción agregada no disminuye lo suficiente como para subir los precios a un nivel significativo. Sin embargo, ocurrirían

ajustes en la composición de cultivos sembrados, con el algodón y arroz perdiendo superficie en favor del maíz, el trigo y la soja. Para los agricultores de algodón y arroz en los países competitivos ocurrirían algunas ventajas, porque habría menos exportaciones de dichos productos desde los Estados Unidos. Sin embargo, este beneficio podría no durar mucho tiempo. Cuando los otros países incrementen la producción de algodón y arroz como reacción al incremento en precios, se producirá una nueva presión a bajar los precios.

## Bosquejo de una Política Alternativa Viable

No se puede decir que haya un sólo instrumento de política que tenga la respuesta para resolver la crisis actual, pero una combinación de instrumentos puede ofrecer esperanza. La elección y aplicación debe ser el resultado de un balance cuidadoso con la meta de lograr en conjunto lo que ningún instrumento puede lograr por sí mismo. Este estudio identificó e hizo un análisis preliminar de un grupo de instrumentos de política que ofrecen el potencial de aumentar los precios del mercado a un nivel razonable y sostenible y administrar en forma efectiva el exceso de capacidad en la agricultura de los Estados Unidos. El grupo de herramientas incluye la combinación de (1) el retiro de tierras a corto plazo y la creación de reservas de tierras a un plazo más largo; (2) una reserva de seguridad de alimentos en que los productores sean los dueños; y (3) precios soporte.

**Retiro de tierras.** El objetivo principal del retiro anual de tierras es evitar o reducir la tendencia actual de bajos precios, incentivando a los agricultores a retirar de la producción, por un año, una porción de su



tierra productiva. El retiro de tierras a un plazo más largo a través del Programa Reservas de Conservación – un instrumento ya en uso – serviría para frenar el exceso de capacidad productiva. Los agricultores podrían seleccionar las tierras más sensibles y marginales y así aliviar el impacto medioambiental de las actividades agrícolas.

**Reservas en inventario.** El segundo instrumento de política, es una reserva alimentaria o un programa de gestión de inventarios, buscaría reducir tanto la frecuencia como el tamaño de las irregularidades en los precios de los productos agrícolas más importantes. Cuando el precio caiga por debajo de un nivel predeterminado y a cambio de un pago por almacenamiento, los agricultores retirarán del mercado una porción de su producción en un programa de almacenamiento en su propia finca. Cuando el precio suba por encima de nivel predeterminado, los productores tendrán el incentivo y la autorización para vender sus inventarios hasta que vuelva a bajar el precio.

**Precios Soporte.** El tercer elemento de la política, los precios soporte, proveería otra medida para evitar el desmoronamiento de los precios. Cuando el precio caiga por debajo de un nivel predeterminado, o cuando el desvío de tierras no sea suficiente, el gobierno intervendría en la compra de productos para retirarlos del mercado y almacenarlos.

Los autores de este informe utilizaron un modelo de simulación para examinar los impactos de dicho bosquejo o combinación de instrumentos de política en los niveles de producción y precios. Los resultados de la simulación de los cambios en la política están muy claros: la cantidad de

tierra dedicada a los ocho cultivos principales no sólo bajaría 14 millones de acres en el primer año, sino que también aumentarían los precios de los productos agrícolas principales en por lo menos 23 por ciento (soja) y hasta más de 30 por ciento para el maíz, con los precios del arroz y el trigo subiendo a niveles semejantes. El aumento general de los precios de todos los cultivos resultaría en niveles de ingresos netos de agricultores cerca de o más alto que el nivel que se lograría con una continuación de la política actual. Al mismo tiempo, se reducen los pagos del gobierno a un nivel considerablemente más bajo que las proyecciones del statu quo, ahorrando así entre \$10 a \$12 mil millones al año.

Aparte de las ventajas ya mencionadas, los niveles de producción podrían administrarse con el desvío de tierras de los cultivos tradicionales para el mercado hacia cultivos que no son ni alimentarios ni para comercio internacional. Un ejemplo sería un cultivo que se dedica a la bioenergía, como *switchgrass*, una hierba perenne con altos niveles de celulosa que es natural de los Estados Unidos.<sup>6</sup> En el modelo de simulación se sustituyó un incentivo para desarrollar este cultivo dedicado a la bioenergía en vez del retiro anual de tierras. Los resultados mostraron que los precios aumentaron a niveles comparables a los que se lograron con el retiro de tierra. Esto indica que, aunque sea conveniente, un programa de retiro de tierras no tiene que ser un componente esencial del bosquejo alternativo.

Además, se pueden lograr resultados semejantes a los que se dieron al introducir el cultivo para bioenergía, con la expansión del Programa de Reservas para la Conservación (CRP). Un enfoque de este estilo podría significar ventajas adicionales para el medioambiente. Más aún, en el caso de que desastres naturales u otros eventos

<sup>6</sup> *Switchgrass* se puede quemar con el carbón para producir electricidad y así reducir la cantidad de contaminantes que se emiten a la atmósfera, o se puede procesar para conseguir etanol y utilizarlo en la producción de combustibles con beneficios consiguientes al medioambiente.

inesperados pusieran en peligro la oferta alimentaria o las condiciones del mercado cambiasen drásticamente, las tierras designadas para el CRP o las dedicadas a los cultivos bioenergéticos se podrían reintroducir como tierras de producción alimentaria, si fuera necesario.

Puesto que Estados Unidos es un exportador principal y líder en establecer los precios mundiales de cultivos, este bosquejo para una política nueva tendría impactos inmediatos en el corto plazo. Para continuar mejorando los ingresos de los agricultores a largo plazo, se necesitaría la colaboración no sólo de los Estados Unidos sino también de los otros países que influyen considerablemente en la situación de la agricultura mundial.

## Una Política Agrícola Orientada Hacia el Agricultor

El bosquejo de la nueva política está “orientado hacia el agricultor” porque los precios justos del mercado contribuirían menos a la concentración y consolidación del control corporativo de la cadena del-campo-al-consumidor. Los ingresos netos de agricultores para el sector agropecuario de los Estados Unidos serían casi iguales que bajo las condiciones de las políticas actuales. Sin embargo, los agricultores independientes y diversificados y sus familias tendrían otra vez razón en confiar que pueden seguir cultivando, y de esa manera preservando su papel legítimo en producir nuestros alimentos. Los campesinos tendrían mayor esperanza para lograr mejores ingresos que los que tenían bajo el sistema de subsidios que frecuentemente no era justo.

Los gastos del gobierno de los Estados Unidos podrían bajar más de \$10 mil millones al año, lo que seguramente es una buena noticia para los contribuyentes. Y quizá lo más importante, la nueva política detendría la práctica de *dumping* de los productos estadounidenses a los mercados de países vulnerables y en desarrollo. Los

precios más altos se transmitirían al mercado mundial y de esa manera el plan ayudaría a restituir la prosperidad de las economías rurales de la que depende el desarrollo económico de muchas naciones.

## Conclusión

Ya es hora de reconocer que las políticas agrícolas estadounidenses que promueven los precios bajos benefician a las corporaciones agropecuarias, productores integrados de ganado, e importadores, pero son desastrosas para los ingresos de agricultores de los Estados Unidos y de todo el mundo.

Cualquier política que fomente la continuación de precios bajos para alimentos básicos garantiza una crisis y angustia mundial prolongada. Puesto que la política estadounidense afecta a los agricultores fuera de las fronteras de este país, el bienestar y futuro de aquellos agricultores deben de ser parte de la visión en crear nuevos enfoques. Ya es hora de concebir un nuevo Proyecto de Ley Agrícola *-Farm Bill-* para el mundo entero. Los principales países exportadores deben reconocer que ellos también son responsables de cooperar con los Estados Unidos en este esfuerzo. Los cambios a las políticas estadounidenses producirán resultados positivos a corto plazo, pero los beneficios permanentes requerirán un esfuerzo global y una política internacional.

Los precios más altos no garantizan un bienestar sostenible para los agricultores más pobres del mundo. Varias políticas, tanto nacionales como internacionales, desde sistemas de crédito, tenencia de la tierra, tecnología y transporte hasta protección contra tarifas y acceso a los mercados, son esenciales para hacer posible un futuro mejor para los agricultores. Es indiscutible que mientras no existan precios más altos para los productores, los Estados Unidos exportarán pobreza y pondrán en peligro su propia base de fincas familiares diversificadas.

Las regulaciones actuales de la OMC no prohíben específicamente el uso de los precios de soporte ni de los mecanismos para administrar y controlar la producción que se estudiaron para este informe. En su lugar, la OMC restringe el monto total de subsidios o pagos a los agricultores. Los mecanismos incluidos en el plan nuevo no siguen los pensamientos o las políticas de la corriente ortodoxa sobre la liberalización del comercio. La OMC promueve la elección de políticas que dependen del supuesto que una “mano invisible” de los mercados agropecuarios llevará al sector entero – precios, oferta y demanda, ingresos, estructura, distribución, el sector en general - hacia un nivel mejor si se deja al mercado actuar libremente.

El mandato más urgente para los que diseñan las reglas que gobiernan las políticas agropecuarias y comerciales tanto domesticas como internacionales debe ser terminar la crisis de hoy. La salida de la crisis se encuentra no en lo mismo de siempre, sino en una aplicación equilibrada de las medidas de política que se echaron a la basura en el apuro de llegar al imaginado “mercado libre” en la agricultura.

La prosperidad de los agricultores de los Estados Unidos y de todo el mundo no sólo es posible, sino que es alcanzable. Podemos lograrla con menos gastos y en menos tiempo que si esperamos los beneficios del comercio libre que les prometen los países ricos a los países que están en vías de desarrollo. Ahora tenemos que tomar la decisión: ¿de quién es el futuro que protegemos, y qué tipo de sistema global de alimentos será el que resulte de la política agrícola de los Estados Unidos?

---

## **Agricultural Policy Analysis Center**

**The University of Tennessee  
310 Morgan Hall  
2621 Morgan Circle  
Knoxville, TN 37996-4519**

**[www.agpolicy.org](http://www.agpolicy.org)**

